

# El páramo existencial de los asesinos

EDORTA ELIZAGARATE  
PSIQUIATRA

Identidad inmutable, ausencia de interrogación y pasión como tercer elemento del cóctel. La pasión vital y la fragilidad psicológica pueden ser los últimos ingredientes que aniquilan la autonomía del sujeto

Hace algunos meses se publicó en la revista americana 'Psychiatric Times' un artículo en el que se reflexionaba sobre las razones que empujan a jóvenes occidentales a incorporarse al Estado Islámico. ¿Qué puede forzar a que jóvenes occidentales –de práctica religiosa musulmana o no– abandonen su familia, amigos y su cultura de origen y se incorporen al EI? Si la inmensa mayoría de los 5 millones de musulmanes que habitan en EE UU no siguen semejante trayectoria, no puede ser el hecho religioso el factor mayor. El factor fundamental es psicológico pero no relacionado con una enfermedad mental. Los autores concluyen que el EI provee una especie de 'fast food' existencial para los sujetos peor alimentados socialmente y con más desorientación vital, el EI es como un 'Big Mac' en un páramo de existencia.

Los asesinos de París, Bruselas, Niza, Baviera y de otras partes del mundo no están imbuidos de Dios o de Alá, sino de unas certezas a las que se adhieren para salvarse de su angustiada existencia, angustia de la que sólo la violencia mortífera puede liberarlos. En ese sentido, la interpretación que hacen de la guerra santa y el islam representa un papel importante en su historia, y en un momento crucial de su biografía. Diríamos que no es la religión más que un aditamento, el núcleo es su proceso de identidad o identitario. Son vidas donde la confusión existencial es intolerable, donde la búsqueda de sentido se topa con la secta, que aporta una lectura extremadamente simple. Imaginario falso y ficticio que construye una realidad maniquea, al hilo de comunitarismos sectarios que inventan mundos luminosos –en el más allá, en el paraíso– y que nada tienen que ver con el mundo existente y real, del que se separan además radicalmente persiguiendo incluso la destrucción de éste.

La identidad, como concepto que ha aparecido al abrigo de la modernidad occidental, no se construye solo por el lugar social que cada uno ocupa sino también desde la subjetividad y la conciencia que forja sentido. Como señala Jean-Claude Kaufmann en su libro 'Identidades, una bomba de relojería', el proceso que da sentido a la identidad trabaja con elementos heredados pero reformándolos sin cesar. Sin embargo, según la concepción esencialista, los integristas conciben la iden-

tididad a partir de ideas fijas e inmutables, y consolidan la identidad social basándose en territorio, sangre, religión y tradición como algo 'inmutable'.

Como indica en relación a la identidad Jose María Ruiz Soroa en 'Libertad de identidad': «La forma específica o peculiar de 'ser' del hombre es existir en una constante y movable actitud de identificación. La persona adopta sus identidades, las cambia, las manipula, las elige y las abandona. Su ser propio está en la movilidad, en su capacidad de ver desde fuera las identidades sociales entre las que fluctúa, en no tener –en definitiva– ninguna identidad invariable».

Construir identidad es apertura, es variación permanente, es anclaje en el presente pero imaginación, según palabras de este mismo autor.

Dicho esto es indudable que permanecer en constante interrogación menoscaba nuestra capacidad de obrar. La identidad es lo que cierra sentido y nos da continuidad en nuestro yo. Tenemos pertenencias múltiples y si el juego de identidades es rico el individuo desarrolla una distancia reflexiva. En cambio, si el juego de identidades es pobre, entonces la rigidez totalitaria y el fundamento esencialista impregna la identidad y dibuja un porvenir explosivo para esos individuos. El premio Nobel Amartya Sen lo señala

diciendo que son creencias que configuran identidades cerradas, inasequibles a la persuasión y dotadas de deberes absolutos. Ese vínculo de identidad y violencia según este mismo autor les dota de «la ilusión de un destino», el más peligroso de todos los vínculos.

Identidad inmutable, ausencia de interrogación y, por fin, pasión como tercer elemento del cóctel. La pasión vital y la fragilidad psicológica pueden ser los últimos ingredientes que aniquilan la autonomía del sujeto. Así aparecen individuos que inventan ilusorias comunidades 'étnicas' o 'religiosas' cerradas sobre sí mismas, universos de entropía que buscan chivos expiatorios, mundo paranoide en definitiva.

En cambio las personas que conservan su distancia crítica, que pueden echar mano de esferas de identificación múltiples son las que tienen más garantizada su propia autonomía, muestran más estima de sí mismas y no tienen necesidad de replegarse en capullos protectores que les separan del mundo. Desgraciadamente, hoy en día los fundamentalismos comunitaristas, nacionales, religiosos o raciales se ven reforzados. Las desviaciones identitarias personales y colectivas como las descritas son una bomba de relojería –transcribiendo literalmente el título de Kaufmann– en espera de su hora.

## ANTÓN



## CARTAS AL DIRECTOR

### Contrastes

Numerosos son los contrastes que se dan en este mundo que nos ha tocado vivir, pero no puedo pasar por alto el acaecido hace unos días, y que precisamente recogió la prensa. En una de las publicaciones nos decían que en Rumanía habían bañado en alquitrán a cuatro perros, dejándolos al sol para morir abrasados, dado que quedaron pegados al suelo. El gran contraste era la noticia de que están probando el acceso de perros a las salas de cine en Madrid. La empresa exhibidora Cinesa permitirá a los espectadores llevar a sus perros a una sesión de cine llamada 'petfriendly', coincidiendo con el estreno de 'Mascotas'. El pase amistoso con las mascotas pretende normalizar el acceso de los perros a recintos de ocio. La primera noticia que nos llega desde Rumanía da pavor y conviene no analizarla, sino recordar a Fernando Galiani, que decía: no temáis a los malvados. Tarde o temprano acaban por desenmascararse. Me ceñiré por tanto a la segunda noticia, pensando que a los canes posiblemente les iba a agradar más la película del genio Walt Disney 'La dama y el vagabundo'. Nos imaginamos el escándalo que se puede organizar en la sala, con la manía que se tienen algunos perros con otros. Confío en que prohíban entrar con palomitas a la sala, ya que esto agravaría la situación. Al que ha tenido esta 'genial' idea le diría que ni son todos los que están, ni están todos los que son; y eso sí, que no deje de visitar a un psiquiatra.

■ ANTÓN VILLAVEDE BENGOCHEA. SAN SEBASTIÁN

### Perfumado Durango

Hacia mucho tiempo que no pasaba por la carretera de Durango. Desde mi tierna infancia, quizás. Para que se hagan una idea: desde el año 1972. Ahí todavía vivíamos con quien vivíamos, pero en esa época todo era más blando, no solo por las peras, que sufrieron ese terrible y caluroso verano, sino nosotros mismos, que ya nos considerábamos libres. Recordaba el verde, las acequias, los altos pinos que hay en pleno corazón de Bizkaia. Lo recordaba todo menos una cosa: el olor. Supongo que mis padres me ponían el chupete en la nariz, pero lo que viví yo ayer mientras volvía de mis vacaciones en el pueblo fue la peor experiencia, que no recomendaría ni a mi peor enemigo. Propongo que todos cada vez que pasemos echemos un 'flish flish' desde la ventanilla. Por una España limpia: ya que no está limpia en política, que esté limpia en vegetación.

■ JUANJO MARTÍNEZ DE SOLÍS. DURANGO. BIZKAIA

### Cristianos homosexuales

En el simposio de Barcelona sobre homosexualidad, el sacerdote K. Charamsa, expulsado del Vaticano por mostrar a su pareja, un catalán, ha afirmado que «la Biblia nunca ha dicho nada negativo sobre la homosexualidad como la conocemos hoy». Nada más falso. La historia lo prueba a muerte –de los homosexuales– en la Biblia y dentro del cristianismo, cuando éste tenía poder para hacer-

lo. No sólo hay que denunciar a quienes predicán que se va al cielo arrojándose ante el carro de la diosa Kali o matando al prójimo en cruzadas o guerras santas, sino a quienes atacan la salud mental ajena creando falsas esperanzas de conciliación entre concepciones absolutamente opuestas, que durante milenios han provocado innumerables desgracias y matanzas.

■ M. LLOPIS PIFERRER. HUESCA

### Fiestas patronales

Llegadas estas fechas del mes de agosto, tal y como ocurre cada año, medio país celebra sus esperadas fiestas patronales. La 'pega' de ellas es, sin lugar a dudas, que los decibelios de las múltiples atracciones feriales machacan intempestivamente los tímpanos de la gente hasta bien entrada la madrugada. Poco importa –o quizás, nada– que se pueda perjudicar el sueño tan necesario de niños, ancianos o, incluso, enfermos, ya que la dictadura del bullicio y del ruido siempre acaba por imponerse, forzando a más de uno al éxodo a otros lugares donde poder dormir. Cualquiera insinuación-argumentación en contra, por muy leve que sea, lleva consigo tildarte rotundamente de aguafiestas, estando condenado al fracaso. Y es que las fiestas patronales bienvenidas sean, sí, pero siempre que ningún otro colectivo salga injustamente perjudicado.

■ MAR SÁNCHEZ RAMOS. ZARAGOZA